

ORACIÓN

EN EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DEL

P. FRANCISCO BUTIÑÁ

**¡Que bonich
seria veurer sota
un mateix jou
la prosperitat material
y lo progrés espiritual
dels pobles!**

¡Qué bonito
sería ver bajo
un mismo yugo
la prosperidad material
y el progreso espiritual
de los pueblos!

Joia del cristiá. 1888
pp. 4-6

INTRODUCCIÓN

Presentamos este tema para orar en el día de retiro con el P. Butiñá.

Como base ofrecemos la reflexión que hace María Luisa Morales de Medina, ODN., EL HOMBRE CREADOR Y LA TECNOLOGÍA¹ para proyectar su luz sobre algunos textos del P. Butiñá en relación a este tema de la *prosperidad material y el progreso espiritual de los pueblos*, así como su amor a la ciencia.

“No querría, como ocurre por desgracia, que estas prosperidades materiales se llevasen la preferencia, sino que fuesen detrás, dejando pasar delante el cultivo del espíritu, a quien por derecho le toca la primacía.”.

Proponemos un día de retiro al estilo ignaciano.

EL HOMBRE CREADOR Y LA TECNOLOGÍA

En un primer momento, se propone un ejercicio de despliegue imaginativo ignaciano en orden a la bondad de la tecnología como desarrollo de la capacidad creadora del ser humano.

Un segundo momento se trata de articular, con coordenadas antropológicas bíblicas, el destino y la vocación cristiana de hijo de Dios desde la categoría de «*a su imagen y semejanza*».

En un tercer momento se considera cómo ayuda ejercitar la libertad –«el tanto cuanto ha de usar de ellas... y tanto quitarse cuanto le impidan» (ee 23)– al fin para el que es creado como hijo de Dios y alcanzar su destino.

Por último, concluye con la línea argumentativa que vertebra el artículo: la relevancia de la tecnología en la actividad creadora del ser humano.

¹ Revista Sal Terrae, junio 2017.

Preámbulo

Proponemos un ejercicio de «composición viendo el lugar», cuya finalidad es, al ver las escenas, mover y conmover los espíritus. Vamos a crear con esta actividad visual imaginativa tres lugares: **una caverna prehistórica, el viaje de los descubridores al Nuevo Mundo y una industria de ingeniería** en el contexto de sociedades globalizadas, donde se halle el ser humano, según lo que quiero contemplar, a saber, cómo la técnica y la tecnología ayudan al ser humano a desarrollarse como hijo de Dios y alcanzar su destino. Los verbos relacionados con la «composición de lugar» son, entre otros, contemplar, imaginar, saborear, mirar, oír, oler, tocar, traer, ver... Puedes seleccionar tres para este momento.

Algunos datos nos introducen en la escena y aportan algunas claves de ayuda:

⇒ - El primer preámbulo es composición viendo el lugar: será aquí ver con la vista imaginativa, montañas, llanuras, ríos, por donde el ser humano prehistórico viviese. Ver la caverna, mirando las partes en ella, en particular las pinturas rupestres, los enterramientos, donde cocinan, duermen, donde forjan las herramientas útiles para cazar o pescar..., si grande o pequeña, si clara u oscura, si de una manera o de otra. Mira el fuego, los tintes, los animales cazados... como si presente te hallases.

- Segundo: fíjate en las personas, en la familia y los grupos, cómo están, lo que hablan, cómo actúan... Luego mira cómo salen de la caverna en busca de alimento, cómo realizan el ejercicio de la caza, cómo se organizan... cómo es el entorno al caer la tarde, cómo trascienden, cómo expresan su amor, cómo se divierten y descansan. Y sacar provecho de tal vista.

Ir pensando cómo la técnica ayuda al ser humano a desarrollarse como hijo de Dios y alcanzar su destino.

La creación de técnicas que permiten generar y mantener el fuego, la pericia en las habilidades culinarias, las destrezas para hacer y emplear herramientas del homo cavernícola, la astucia e ingenio para desarrollar las actividades como cazar, constituyen un saber hacer que requiere experiencia y aprendizaje; y esto, con los recursos que encuentra en la naturaleza: madera, frutos, animales, piedras, sol, agua, etc.

El ser humano desarrolla la invención, el estilo artístico, la creatividad, la observación, el riesgo, la prudencia para lograr esto o aquello; le ponen en relación con sus semejantes, favorecen la comunicación, el encuentro, y perfilan la manera de comprenderse a sí mismo en relación con los otros y con el entorno.

⇒ - Ver con la vista de la imaginación la expedición de los descubridores del nuevo Mundo. Será aquí ver una carabela navegando en alta mar, mirando las partes en

ella, en particular el mástil, las velas, el alcázar de la fragata, el ancla, los camarotes, la bodega, la despensa, si de una manera o de otra. Mira el timón, la cartografía, el armamento, las técnicas para la conservación de alimentos... como si presente te hallases.

-Segundo, fíjate en la tripulación, los navegantes, el que utiliza el astrolabio, el que emplea la brújula, lo que hablan, cómo actúan... Luego cómo racionan el alimento, si pescan algo, si cazan algún ave... y reflexionar para sacar provecho de tal vista. Mira, así mismo, los seres humanos que viven en las Américas, los que ven llegar a estos marinos, cómo intercambian mercancías y esclavos. Escucha a los unos y los otros.

*Provecho que te deja el ejercicio en orden a pensar
cómo la técnica desarrolla la capacidad creadora del ser humano
como hijo de Dios y alcanzar su destino.*

El ser humano del renacimiento sale a descubrir lo que no conoce, se aventura con audacia a la navegación de alta mar orientado por el cielo, en busca del viento propicio. ¿Riesgo, osadía, valentía, temor? La curiosidad y el entusiasmo animan y sostienen la búsqueda de lo que está más allá. La travesía desarrolla la capacidad de resistencia y de afrontar la adversidad, de restaurar la energía y la vitalidad, de aportar cordura y sensatez en momentos de disturbios o exaltación colectiva. La expansión marítima pone en relación con otros semejantes, agravios y desagravios, empatías y enemistades, y se abren nuevas rutas comerciales por el Atlántico. Corren tiempos de grandes transformaciones que cambian la percepción del mundo y la manera de comprenderse a sí mismo en relación con los demás.

⇒ - Asimismo, ver con la vista de la imaginación una industria de ingeniería en sociedades globalizadas. Mira las investigaciones, la convergencia de las nuevas tecnologías, el diseño y producción de nuevos aparatos, de dispositivos electrónicos y materiales sintéticos para obtener beneficios. La inteligencia artificial, el avance en computación, la visión del cuerpo humano como compleja máquina de ingeniería... como si presente te hallases. Segundo, fíjate en el grupo de investigadores, advertir lo que hablan. Tercero, considerar lo que hacen, cómo trabajan y se organizan con otros de culturas muy diversas y sacar provecho de tal vista.

*Ir pensando cómo la tecnología desarrolla la capacidad del ser humano
como hijo de Dios y alcanzar su destino.*

Podemos afirmar que las técnicas y tecnologías desarrollan la capacidad del ser humano de percibir, atender, comprender, saber hacer, considerar, tener conciencia, reflexionar; y con ellas adquiere inteligencia, talento, pericia, prudencia, sensatez, cordura, acierto... acciones y actitudes que designan la esfera sapiencial. ¿Se podría decir, de manera analógica, de Dios, viendo al ser humano en lo que de semejanza tiene con él, que tiene ingenio e invención, creatividad e inteligencia, prudencia y saber hacer, que arriesga, es observador, valiente, busca lo que está perdido y escondido, lo que está más allá?

Se podrían traer a la imaginación otras situaciones que plantean un conflicto de valores en el empleo de la tecnología y requieren un procedimiento de deliberación moral, según lo que se quiera contemplar..., como, por ejemplo, chicos y mayores encadenados a las redes sociales, al último modelo de celular, incomunicados a pesar de estar constantemente en comunicación a través de las variadas redes sociales. Mira y contempla como un indigno y pobre servidor, como si presente te hallases, con todo acatamiento y reverencia y, como diría Ignacio, reflectir para sacar provecho. Acaba con un coloquio.

¿Cómo ayuda la tecnología al hombre a desarrollarse como hijo de Dios y alcanzar su destino? Para tratar de responder a esta cuestión hacen falta fundamentos antropológicos de excelencia humana y criterios comunes para salir de sí hacia los otros y hacia el futuro, que ayuden a forjar el carácter con las virtudes, para que, como señala Aristóteles en el libro VI de la “Ética a Nicómaco”, ni seamos pusilánimes que lo temen todo, se acobardan y paralizan, ni temerarios que se puedan introducir en grandes emboscadas.

¿Te imaginas al P. Butiñá en estos tiempos?, ¿cómo sería su manera de ver las cosas, de analizarlas, disfrutarlas...?

“... salvo la virtud no hay otra cosa en el mundo que más puro e inocente placer cause al hombre que la ciencia”. (Carta 22, a Pedro Alsíus).

“Ahora estoy observando una máquina física que hace tiempo tenía ideada y que espero que me dará feliz resultado. Es un instrumento de precisión para observar a la vez los cambios de inclinación y declinación magnéticas. Hasta hoy en día se desconoce el funcionamiento de la inclinación por falta de medios a propósito para determinar las más insignificantes variaciones. Espero, como he dicho, conseguir lo que hace tiempo se busca. (Carta 104, a Pedro Alsíus).

“Sobre lo que me decís de escribir algún artículo para dicha Revista, haré un esfuerzo para obtener licencia de los Superiores. En caso de lograrlo, presentaría alguna cosa de ciencias naturales en relación con las ciencias sagradas. (Carta 104, a Pedro Alsíus).

1. Según la Biblia

Los relatos de la creación del Génesis son narraciones de literatura sapiencial bíblica que transmiten de manera idónea la propuesta que Dios hace al ser humano de colaborar con él en la creación (Gn 1,1-2, 4a y Gn 2,4b-3,24). Ambos relatos proclaman la fe en un Dios creador; la expresión «Dios creó los cielos y la tierra» (Gn 1,1 y Gn 2, 2a), remite al origen de todo lo existente por libre acción de Dios.

Una línea de valor teológico principal en el primer relato es la **creación del ser humano como imagen y semejanza de Dios** (Gn. 1,26-28), entendiendo como tal que el ser humano en la plenitud masculina y femenina es la estatua viviente de Dios sobre la tierra, su más parecida representación, excluyendo la identidad entre ambos. El que el ser humano sea imagen y semejanza de Dios lo remite directamente a El, en relación de dependencia con El. El segundo relato de la creación destaca –de otro modo– esta misma línea: la caducidad del ser humano hecho de barro adolece de la fragilidad de una vasija que remite al alfarero que la modeló. Esta relación señala continuidad entre el creador y el ser humano, la criatura más parecida a él y, sin embargo, distinta de él.

La narración emplea particularmente el plural «hagamos» en la acción creadora del ser humano, a diferencia de lo que ocurre con el resto de los seres vivientes, donde se emplea el «haya». Algunos autores señalan que este plural viene a significar la especial trascendencia de la creación del ser humano respecto de otros seres vivos; y puede parecer, como indica otro autor, que Dios, al pronunciar el «*hagamos*», le pide colaboración al ser humano, por lo que es probable que tenga que ver con el carácter inacabado de la creación y del propio ser humano en su ser creado por Dios (...)

La misión dada al ser humano de cultivar y cuidar el jardín lo remite al poder creador de Dios. El gesto creador es hacer separando, distinguir, poner orden en el caos. El ser humano, con la tecnología, cuenta con el poder creador de Dios como criatura, pues puede trascender la materialidad con el trabajo mediante la deliberada modificación del mundo para conseguir resultados que mejoren la vida. De este modo, el ser humano participa en el plan salvífico de Dios.

La realidad del trabajo es en sí misma participación en la acción creadora de Dios y debe desempeñarse con ingenio, amor y creatividad humanas, con la esperanza de realizar un proyecto trazado por el mismo Dios. El verbo «cuidar» designa alentar, proteger, respetar la vida y las condiciones medioambientales que la hacen posible, excluyendo al mismo tiempo poder alterar la realidad a voluntad con un dominio absoluto, pues «todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias» (Gaudium et spes, 36).

Yahveh da al ser humano un mandato: «*de todo árbol del vergel podrás comer libremente, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, pues el día en que de él comas, morirás*» (Gn 2,16-17). Este mandato notifica al hombre que es libertad dependiente. Lo

descubre como un sujeto personal y libre, capaz de desobedecer y de negar libremente a su creador. Dios abre un espacio de responsabilidad al ser humano y espera una respuesta. Y es precisamente Dios el que entrega y facilita al ser humano el modo de recibir el don que no le lleva a la muerte.

Finalmente, se sella cada obra de la creación con la fórmula «*vio que estaba bien*», para enfatizar que la creación es radicalmente buena en su misma condición de contingente y limitada, en cuanto que participa de la bondad del Creador. Destaca otro elemento del carácter inacabado de la creación, pues el versículo 31 no expresa «*y vio Dios que estaba bien*», sino que lo hace en referencia a las obras de la creación, «*he aquí que estaba bien*», resaltando el hecho de que el bien del hombre está en sus propias manos, pues es el que posee libertad para hacerlo y realizarlo (Gn 1,31).

3. Claves para entender, para comprender

La tecnología tiene valor porque en ella acontecen unas propiedades que no están presentes en otras realidades y se juzga superior a ellas, en el sentido de que el valor que tiene es más estimable. Lo que verdaderamente vale no es el objeto, por ejemplo, las gafas inteligentes, sino que lo valioso se encuentra adherido a ella y está en relación con el ser humano, que es quien le otorga dicho valor al estimarla. El ser humano usa la tecnología en multitud de aplicaciones que hacen la actividad más operativa, más fácil, más rápida, más certera, más divertida... Por ejemplo, comunicarse por skype o educar con juegos interactivos; en otras ocasiones, se ve inmerso en un universo tecnológico que ha de conocer para poder tomar decisiones, por ejemplo, al usar las tecnologías de la información y comunicación en el desarrollo de competencias.

Las cosas creadas no son malas en sí mismas, sino en función del uso y finalidad última que se le confiere; se hacen malas en el momento en que se convierten en fines últimos, de modo que, al poner la parte en el lugar del todo, se pierde la perspectiva de su valor real. El «Principio y Fundamento» de los Ejercicios de san Ignacio indica que «*las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es creado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden*» (EE 23).

La tecnología en la sociedad contemporánea está involucrada en las grandes cuestiones de nuestro tiempo. En la era del conocimiento, el ser humano tiene una mayor conciencia del mundo como casa común, del cuidado del medio ambiente, de lo corporativo, del bien social y, a la vez, de la fragilidad, pequeñez e impotencia frente a los problemas sociales; trata de establecer vínculos de solidaridad, a la par que las redes sociales facilitan el reclutamiento de adeptos para los movimientos terroristas, permiten grandes descubrimientos científico-técnicos, y se produce una mayor mercantilización del cuerpo.

Somos más conscientes de las capacidades constructoras y destructoras de la tecnología, según su uso.

“...no querría, como ocurre por desgracia, que estas prosperidades materiales se llevasen la preferencia, sino que fuesen detrás, dejando pasar delante el cultivo del espíritu, a quien por derecho le toca la primacía” (Joia del cristiá. 1888, pp. 4-6).

El P. Butiñá insiste en que la prosperidad no puede ir separada de la vida espiritual. Señalamos algunas cartas:

“Dios n.s. aumente la prosperidad, (Carta 87, a su hermana Antonia)

“Cuánto deseo vuestro bien y prosperidad...” (Carta 164, a su sobrino Martirián).

Para llegar a ser una familia verdaderamente cristiana, además de la paz y armonía, que habéis de fomentar como base de sólida prosperidad y dicha, debéis alimentar ferviente piedad para con Dios y caritativa compasión con los pobrecitos”. (Carta 181, a su sobrina María).

“Debéis animaros para que no entren en el municipio sino personas sólidamente católicas y amantes de la prosperidad de la población”. (Carta 212, a su sobrino Martirián)

“Lo que importa es que os aunéis todos [2] los buenos católicos y, prescindiendo de próceres, trabajéis con empeño por el lustre de la religión primero y después por la prosperidad de la villa. Todo lo demás son vanidades y nada conforme con los deseos del Papa”. (Carta 300, a su sobrino Martirián)

Estoy en que más provechoso fuera seguir los consejos del Papa y, prescindiendo de miras personales, mirar por el triunfo de la religión y prosperidad de la villa. (Carta 314, a su cuñada Dolores).d

4. Conclusión

El ser humano, para poder realizarse en plenitud, debe colaborar, en su actividad en el mundo, con la acción creadora de Dios, y la tecnología en su raíz es una actividad creadora que pone orden en el mundo material. La vida del hombre se despliega, entre el origen y el destino, en la relación dinámica de su trabajo. De este modo, lograr una visión de la creación del ser humano vinculada inexorablemente a la labor que se le encomienda resulta de una importancia capital, por el carácter inacabado de la creación y de sí mismo.

(Cfr. “El hombre creador y la tecnología”
Maria Luisa Morales de Medina, ODN.
Sal Terrae, junio 2017)

Después de esta reflexión pregúntate:

¿Los medios de comunicación son realmente para mí plataformas para comunicarme con los demás, con el mundo?

¿Agradezco a Dios esta posibilidad? ¿O me siento atada a ellos?

En el uso de estos medios

¿utilizo el TANTO CUANTO DEL Principio y fundamento de los EE?

Es decir: ¿los utilizo tanto cuanto me ayudan a sentirme cerca de la realidad de los otros, del mundo o a satisfacer mi curiosidad, dedicándoles más tiempo del que es necesario?

¿O lo que es lo mismo, ¿utilizo el celular, la TV,...de manera sabia, prudente, equilibrada y con conciencia de misión?

“Sería una pena que nuestro deseo de establecer y desarrollar las amistades on line fuera en detrimento de nuestra disponibilidad para la familia, los vecinos y aquellos a quienes encontramos en nuestra realidad cotidiana, en el lugar de trabajo, en la escuela, en el tiempo libre. Cuando el deseo de conexión virtual se hace obsesivo, la consecuencia es que la persona se aísla, interrumpiendo su interacción social real. Esto termina por alterar también los ritmos de reposo, de silencio y de reflexión necesarios para un sano desarrollo humano”. (Benedicto XVI. Mensaje para la XLIII jornada mundial de comunicaciones sociales. 2009)

¿Te asustan las nuevas tecnologías? ¿Tienes temor a los nuevos medios?

Juniorado de México fsj.

NOTA: Puede ayudar comentar este tema después del retiro.

Animamos a las superiores, si lo creen oportuno, a que presenten este tema a la comunidad.